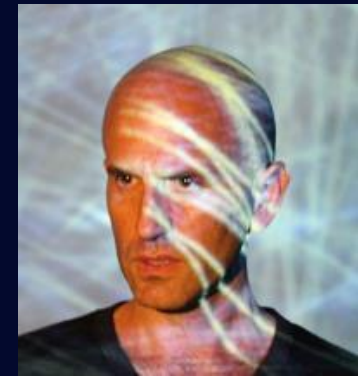


Descolonización Terrestre y
Nuestro Futuro como Recolector*s



Jaym*/Jaime del Val

Resumen

Conectando áreas tan diversas como la cognición encarnada, la ecología, la filosofía del movimiento, los estudios climáticos, la estética o la antropología se expondrá la manera en que la vida como recolector*s nómadas, sin caza ni herramientas, y reinventando de manera sutil y radical nuestros movimientos y percepciones, y nuestras técnicas encarnadas de comunicación, relación y pensamiento no verbal, de simbiosis con el entorno y entre nosotros, será no solo la única forma de supervivencia en el infierno climático que viene, sino también de desmontaje de la dominación, y de mutación profunda hacia formas no destructivas de coexistir con el total de lo viviente, como una más de las 9 millones de especies, y de tener vidas más enriquecedoras en lo social, experiencial y corporal.

Keywords: Metahumanismo, recolector*s, extinción masiva

Abstract

By connecting areas as diverse as embodied cognition, ecology, philosophy of movement, climate studies, aesthetics and anthropology, we will discuss how life as nomadic gatherers, without hunting or tools, reinventing our movements and perceptions, and our embodied techniques of communication, relation and non-verbal thinking, of symbiosis with the environment and among ourselves, will not only be the most likely only way of survival in the coming climate hell, but will also be the only way of dismantling systemic forms of domination, and of enacting a profound mutation of the species towards non-destructive ways of coexisting with all of the living in the biosphere, as one of the 9 million species, and of having more enriching lives in the social, experiential and corporeal sense.

Keywords: Metahumanism, gatherers, mass extinction

Resumo

Conectando áreas tão diversas como a cognição incorporada, a ecologia, a filosofia do movimento, os estudos climáticos, a estética ou a antropologia, a forma como a vida como coletores nômades, sem caça ou ferramentas, e reinventando sutilmente e radicalmente nossos movimentos e percepções, e nossas técnicas incorporadas de a comunicação, o relacionamento e o pensamento não-verbal, de simbiose com o meio ambiente e entre si, serão não só a única forma de sobrevivência no inferno climático que se aproxima, mas também de desmantelamento da dominação e de mutação profunda para formas não destrutivas de coexistência com a totalidade dos seres vivos, como mais uma das 9 milhões de espécies, e de ter vidas mais enriquecedoras social, experiencial e fisicamente.

Palavras-chave: Metahumanismo, coletores, extinção em massa

Descolonización Terrestre y Nuestro Futuro como Recolector*s.

Inteligencia Corporal y Técnicas de Cuerpo para una transformación de la vida, mutando en el desastre que viene. Notas para una r/evolución metahumana, y un desmontaje profundo del supremacismo y el negacionismo humano.

Por Jaym*/Jaime del Val

Instituto Metabody y Asociación Transdisciplinar Reverso
www.metabody.eu/es/jaime-del-val
jaimedelval@metabody.eu

Introducción

La actual deriva de las industrias humanas dominantes nos abocan a un caos climático ya irreversible y que se espera empeore mucho más, planteando un escenario de colapso ecosocial y posible extinción en este siglo, que podría si acaso aminorarse, pero no evitarse, si bien va camino de agravarse mucho más. La respuesta a esta crisis, que amenaza el futuro vivible, no solo para la “humanidad”, sino para millones de otras formas de vida y que ha desatado la más rápida extinción masiva conocida, no debe ser intentar sostener y perpetuar las civilizaciones sedentarias y explotadoras que, desde el Neolítico en adelante han paralizado con monocultivos ubicuos la evolución terrestre y su principio de biodiversidad. Al contrario, debe entenderse la manera en que dicha expansión contradice de forma profunda principios vitales y evolutivos, representando un accidente o anomalía a superar, no una teleología a culminar, y asumiendo que, ni es inevitable, ni es deseable, ni tiene futuro. Proponemos aquí que la

respuesta más realista consiste en compartir prácticas minoritarias para una mutación profunda de las formas de vida dominantes durante el colapso que viene. Dicha mutación debe implicar una restauración de cuatro principios vitales en la biosfera: el de coevolución y simbiosis de todos los elementos que constituyen los ecosistemas, el de mutación, variación y diversificación, el de indeterminación, y el de movimiento libre de animales, semillas, microbios, flujos y todo el conjunto de elementos bio-geo-químicos que han dado lugar al proceso evolutivo terrestre como uno de creciente diversificación de las redes simbióticas de lo vivo.

Vinculamos esto con el hecho de que durante el 97% de su historia el sapiens fue una más de los 9 millones de especies, contribuyendo a la biodiversificación terrestre. Hablamos del extenso periodo en el que vivimos como recolectores-cazadores nómadas, con sociedades más igualitarias que las que han proliferado desde el auge de la agricultura a gran escala en el Neolítico. Analizaremos la manera en que el

sedentarismo y la domesticación constituyen una anomalía contraevolutiva en la piel de la tierra, que ha paralizado con monocultivos la continua mezcla de materia que subyace a la evolución terrestre. Desde una perspectiva de la Filosofía Radical del Movimiento y del Metahumanismo expondremos la necesidad de recuperar una diversificación de movimientos, en los cuerpos “humanos” y en la biosfera, planteando con ello una mutación profunda del fenómeno de la dominación humana, hacia culturas metahumanas que renueven la coevolución simbiótica del total de lo viviente.

El metahumanismo (Del Val 2024 b) plantea, por un lado, una crítica radical del conjunto de conceptos y procesos históricos asociados al supremacismo humano y a la expansión humana, asociada a civilizaciones de la explotación y la dominación desde el Neolítico; y, por otro, plantea un horizonte de transformación de los modos de vida dominantes desde las premisas de la filosofía radical del movimiento (FRM), para una

recuperación de la coevolución simbiótica con el total de lo viviente, desde una recuperación del movimiento perdido en sociedades sedentarias, en su variación e indeterminación. La FRM redefine el movimiento como único sustrato del mundo, frente a la tradición metafísica y ontológica que antepone el ser, y redefine el movimiento más allá de todos los falsos conceptos de la tradición aristotélica y mecanicista, reivindicando su indeterminación. Se asocia a una redefinición de la percepción y el pensamiento como campos de fluctuación cuyo epítome es la propiocepción, el sentido que el cuerpo tiene de su propio movimiento y que se plantea como base para un desmontaje completo del paradigma cartesiano dominante, basado en el punto fijo de visión de la perspectiva lineal Renacentista. Los conceptos del metahumanismo y la FRM se elaboran en múltiples ensayos desde 2002 (DelVal 2024 b) y se condensan y amplían en la trilogía Ontohackers (Del Val 2024 c)

Negacionismo, Supremacismo y Nihilismo

Comenzamos por afirmar que el hecho más definitorio de nuestra época quizás sea el negacionismo fanático por el que la “humanidad” casi al completo ignora, no solo la radicalidad de la crisis climático-ecológica y de la amenaza de colapso ecosocial y extinción (no solo humana) que esta plantea, sino de la raigambre del problema en el conjunto de modos dominantes de vida que han proliferado desde el Neolítico, basados en la explotación de la vida, los monocultivos homogéneos, el sedentarismo, la propiedad y la acumulación. Por ese negacionismo hemos pasado ya la última ventana de oportunidad para evitar escenarios climáticos catastróficos, que era la década actual, en la que solo se multiplica exponencialmente todo aquello que empeora la crisis. Un escenario ante el que el total de gobiernos del mundo, los de “izquierdas” incluidos, miran para otro lado, con medidas en el mejor de los casos cosméticas y en el peor de los

casos, fanáticamente contrarias a todo cuanto podría aminorar la ya inevitable catástrofe climática que viene: aumento de productos alimentarios de origen animal, de combustibles fósiles, de extractivismo y sobreconsumo delirante, y de población, o sea de todo lo que nos lleva al abismo inminente. En palabras de António Guterres, secretario de Naciones Unidas, tenemos “el pie en el acelerador en la autopista al infierno climático” (1) y la extinción.

Esto plantea la deriva de la dominación humana, y de la dominación sistémica en general, como regida por un telos intrínsecamente nihilista, de negación de la vida, de extinción, pues contradice el principio vital y evolutivo de simbiosis, variación, e indeterminación. Ante esta situación tenemos, por un lado, un auge del negacionismo climático puro y duro y del fanatismo ultraconservador, por otro unos colectivos ecosociales e intelectuales “críticos” que miran para otro lado y proponen parches paliativos o tecno-optimistas, añadiendo más capas al problema, y sin cuestionar nunca su

base. Se silencia que las medidas primordiales para responder a la crisis son, en primer lugar, la transición a dietas basadas en plantas, en segundo, el decrecimiento profundo de todos los consumos, extractivismo, producción, transporte, urbanización y ocupación terrestre, y en tercero la estabilización voluntaria de la población, sobre todo en poblaciones ricas y países ricos. Los alimentos de origen animal son reconocidos por la ciencia de mayor consenso (Del Val 2023 a) como la primera causa de la crisis ecosocial: de cambio climático, extinciones masivas, contaminación global, problemas de salud y desigualdad humana, agotamiento del agua, inseguridad alimentaria y conflicto, y abuso extremo de animales. Consumen el 80% de la agricultura mundial, más de un tercio de la superficie habitable, y son la principal fuente de deforestación y destrucción de los océanos con la pesca, emitiendo el ganado por sí solo más gases de efecto invernadero que todo el transporte mundial. Por otro, no se puede acabar con los combustibles

fósiles sin un decrecimiento profundo en todo el resto de consumos, producción, extractivismo y desecho (transporte, vivienda, manufactura, tecnología, ropa, etc.), lo cual implicaría un cambio profundo en las formas industrializadas de vida, aprendiendo de formas no industrializadas y de comunidades indígenas, siendo esto lo único que puede llevar a una reducción drástica y posterior abandono de los combustibles fósiles habida cuenta las manifiestas limitaciones, coste ambiental y económico y lentitud de la transición a “energías renovables”, que son otro intento de perpetuar con parches paliativos una civilización basada en la explotación. Ese es el significado real del término sostenibilidad: mantener nuestros umbrales de destrucción planetaria allí donde se pueda sostener un modo dominante de vida que por lo demás es puramente accidental, no tiene ninguna razón de ser intrínseca, no es por ello justificable, y desde varias perspectivas que ahora analizaremos ni siquiera es deseable, ni tiene futuro: es, no solo un

accidente sino un fracaso evolutivo. Por ello, un cambio más profundo contemplará el decrecimiento profundo de la expansión humana en la tierra, abordando el tabú de la superpoblación desde perspectivas radicalmente anarcodemocráticas, antirracistas, transfeministas y queer para un complejo antinatalismo voluntario que hubiera sido deseable poner en marcha tiempo atrás, en vez de abocarnos a un genocidio forzado por el conjunto de escenarios por venir en la suma de cambio climático extremo, hambrunas y carencia de agua, contaminación global extrema, pandemias, resistencia antimicrobiana, migraciones masivas de miles de millones de personas, y conflictos bélicos, entre otros. Lejos de un decrecimiento de lo que causa la crisis asistimos a una aceleración radical, cuyo epítome doble podemos ver en la alianza de Trump y Musk (o Milei y Musk), de los neoconservadurismos supremacistas asociados al hombre blanco heterosexual y colonizador, aliándose con un transhumanismo tecno-supremacista que en realidad esconde un trash-humanismo (Del Val

2024 a) e hiperhumanismo, y una sociedad digital tóxica que solo alimenta la creciente alienación y fanatismo en un mundo crecientemente regido por algoritmos autónomos, en el que se instrumentalizan formaciones previas como el Estado, al servicio de una desregulación que favorezca las mayores acumulaciones de capital de la historia, y una tendencia al control y la predicción que surgió con las sociedades agrícolas. Se trata de la fase exponencial de la era que llamo Algoriceno, el devenir algorítmico de la biosfera, por el que la complejidad e indeterminación de movimientos se ha interrumpido en aras de una anomalía de reducción geométrica tendente a monocultivos de animales humanos y no humanos, plantas y materias y de los que Trump y Musk (o Milei) representan el grotesco corolario, fracaso y colapso.

Pero la cara más preocupante es que las alternativas que supuestamente plantean una resistencia a este supremacismo descarnado son solo un supremacismo tibio y disfrazado de falsa revolución. Esto se ve en como los propios movimientos ecosociales y la

“intelectualidad crítica” reproducen presupuestos negacionistas del supremacismo humano, eluden una enmienda a la totalidad de las culturas de la dominación, y fracasan con ello en el diagnóstico del problema, y por supuesto en la elaboración de respuestas, siendo las que actualmente proliferan variaciones del mismo supremacismo humano sin futuro.

La propuesta metahumana, por el contrario, aborda a la par una crítica sin paliativos del total de culturas de la dominación, y esboza horizontes de transformación más allá de ellas. Esto se hace, por un lado, desmontando las falacias ontológicas que sostienen a dichas culturas del supremacismo humano (empezando por el concepto mismo de “humanidad” como constructo supremacista y quimera ontológica, así como los conceptos de género y muchos más), a través de lo que denominamos irónicamente “terapia ontológica” (2) destinada a hacer aflorar el supremacismo humano escondido en todes nosotres y las resistencias a reconocerlo, así como sus mil caras camufladas en diversas propuestas teóricas que se pretenden post-

antropocéntricas sin serlo realmente. Por otro, reinventando alternativas a través de una filosofía radical del movimiento y unas pragmáticas del movimiento.

La hipótesis metahumana “realista” frente a la utopía y distopía supremacista y sin futuro.

Ahora bien, aquello que hubiera podido evitar la crisis y activar una mutación profunda de los modos de vida, puede servir también para mutar en el desastre que viene. Esta es la hipótesis “realista” que analizamos a continuación. Abundaremos para ello en la idea transmitida por la antropología desde los años 60 de que las comunidades de recolectores-cazadores que el Sapiens ha sido durante el 97% de su historia, con una población global de aprox. un millón (Del Val 2024 a) (que quizás alcanzaremos por vía del desastre al no haber sido capaces de hacerlo de forma voluntaria), han tenido una calidad de vida superior a las miserias y desigualdades traídas por la civilización

sedentaria, que es intrínsecamente explotadora y homogeneizante.

Pero llevaremos mucho más lejos esta hipótesis hilvanándola, por un lado, con la ciencia ecológica y el principio de biodiversidad, el papel del movimiento de animales libres, semillas, microbios y flujos para el sostenimiento de la biodiversidad en la biosfera, y de la evolución como proceso de diversificación.

Por otro lado, la conectamos con teorías de cognición encarnada y del funcionamiento del cuerpo en movimiento que manifiestan el papel crucial de la variación del movimiento en la plasticidad cerebral y bioquímica, así como afectiva y relacional. Formularemos así la urgencia de recobrar una plasticidad sensorimotora perdida en las sociedades sedentarias y su domesticación, que nos permitan, no solo recobrar una coevolución con los ecosistemas, por vía de la autoresilvestración radical en una Tierra degradada, sino movilizar una riqueza experiencial perdida. Se movilizarán al mismo tiempo modos a la par nuevos y

muy antiguos de elaborar y transmitir conocimientos y memorias encarnados, por vía de técnicas corales, de improvisación colectiva, como fundamento de una socialidad no basada en la imitación, una socialidad diferencial o *diferante* (en el sentido del metaconcepto *différance* de Derrida). Propongo para ello el concepto de ICs, Inteligencia(s) Corporal(es) (De Val 2024 c), que abunda en la multiplicidad de modos de pensamiento del cuerpo, asociados a modos de movimiento, de los cuales la inteligencia racional es solo un modo entre otros muchos, caracterizado por su tendencia reduccionista y autorreflexiva. La IC plantea elaborar plasticidad en la multiplicidad de modos de pensamiento-movimiento de los cuerpos y en su coevolución con los ecosistemas. Propongo también reivindicar lo que, siguiendo al antropólogo Marcel Mauss, llamaremos las Técnicas del Cuerpo (TCs), que apelan a todo lo que un cuerpo puede hacer sin utensilios, herramientas o máquinas exo-somáticas o extra-corporales. No se trata aquí de hacer una distinción categórica entre cuerpo biológico y maquínico o de definir unos

límites para el cuerpo, al contrario, este siempre está expandido, siempre es metacuerpo, pues se define por relaciones de movimiento.

De lo que se trata es de diagnosticar dichas relaciones de movimiento y de entender cómo la tendencia sistémica a una externalización técnica, desde hace unos 2,5 millones de años, asociada al devenir carnívoro de homínidos herbívoros, es quizás una de las bases de la deriva evolutiva que nos ha convertido en la “especie” más atrofiada, alineada, alienada y destructiva de la historia terrestre. Si bien más que de una especie se trata de una creencia y modo de vida que se ha hecho dominante, una entre muchas expresiones del *Homo Sapiens Sapiens*.

Frente a una tendencia a abstraernos del mundo fundada en una predominancia de la visión a la distancia, que predomina sobre todo desde hace 600 años con el punto fijo de visión de la perspectiva lineal (Fig. 1), subyacente a la era digital, propondremos recobrar el sentido de la propiocepción, como matriz sensorimotora primordial, que

nos reconecte con el mundo y nos permita recuperar una plasticidad pérdida (Figs. 2 y 3).



Fig. 2: Anti-Hombre-de-Vitruvio: el cuerpo-enjambre desmonta el logos geométrico heredado de Platón y que Leonardo expresa en su dibujo del “Hombre de Vitruvio”. Imagen de lo autore.

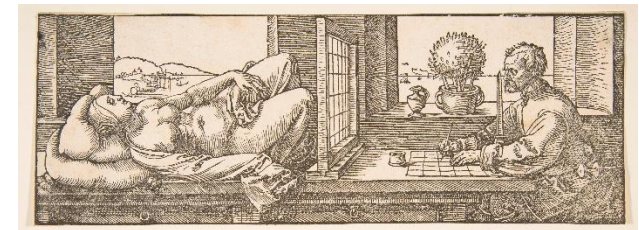


Fig. 1: Grabado de Albrecht Dürer mostrando una máquina perspectíca, circa 1525. (OASC, Public Domain – Metropolitan Museum of Art).

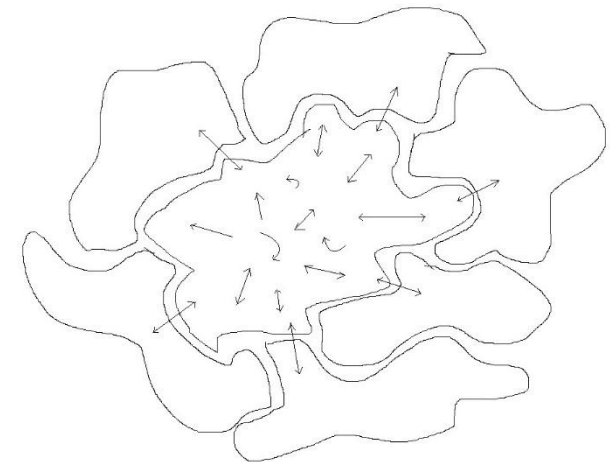


Fig. 3. Campos de fluctuación. Superan la dualidad activo-pasivo pues siempre hay múltiples fluctuaciones internas y relacionales activas, esta es la indeterminación ontológica de todo campo. Imagen de lo autore.

El retorno a la IC y las TCs apunta a una diversificación de movimientos como técnicas vitales frente a la homogeneización aportada por la exosomatización técnica desde hace 2,5 millones de años. Desmontamos con ello la falacia del ciborg como quimera de la dominación humana y proponemos en su lugar una Filosofía Radical del Movimiento que reivindica un triple principio de indeterminación, simbiosis y mutación.

Nuestro futuro como recolector*s

Los escenarios de colapso en este siglo implican, no solo un aumento de temperaturas y eventos extremos, así como un agotamiento de los recursos que sostienen la sociedad industrial-digital, la economía del crecimiento y la expansión humana, sino también el retorno a un escenario de inestabilidad climática que hará inviable la agricultura misma, una inestabilidad por lo demás habitual en la Tierra, donde la anomalía ha sido la calma del Holoceno que permitió el surgimiento y auge de la

agricultura, una calma que hubiera podido durar decenas de miles de años más pero que hemos perturbado antes de tiempo induciendo el cambio climático más brusco y acelerado de la historia terrestre. Además, veremos el crecimiento exponencial de crisis y conflictos entrelazados: hambrunas que se espera afecten a la mitad de la humanidad para mediados de siglo, conflictos y guerras, migraciones de miles de millones de personas, pandemias y ningún antibiótico funcionando para 2050, a la par que se aumenta la brecha entre superricos y pobres, crece la industria extremadamente insostenible de la IA y la carrera espacial, así como el fanatismo en una sociedad de algoritmos tóxicos y alienación digital que es la cúspide del fracasado proceso iniciado en el Neolítico.

El economista John Gowdy (2020) propone que el regreso a sociedades nómadas de recolectores-cazadores no solo será la única manera de sobrevivir en la inestabilidad climática que viene (3), sino que, en caso de ponerla en práctica con premura, junto al

antinatalismo voluntario y el decrecimiento profundo, podría aminorar los efectos catastróficos del cambio climático. Esto debe ir de la mano de la defensa de las comunidades indígenas aún existentes, sobre todo las que mantienen modos de vida no industrializados ni sedentarios, que son el ejemplo vivo de modos de vida viables y que quizás sean quienes sobrevivan a la inestabilidad climática futura. Gowdy defiende también, en la línea de numerosos antropólogos y de la teoría de la Sociedad Próspera Original (Suzman 2021), que se trata de modos de vida mejores que los de sociedades sedentarias pues las sociedades nómadas de recolectores son por lo general más igualitarias que las agrícolas, respetan su entorno, con el que viven en coevolución simbiótica, no explotan otras formas de vida, tienen buena nutrición y esperanza de vida y trabajan una media de dos horas al día, teniendo mucho tiempo libre para creatividad y ocio, por ejemplo a través de danzas colectivas de gran riqueza y complejidad.

La clave de su igualitarismo, según James Suzman (2021), es que no acumulan,

recolectan y reparten lo que se come en el día, y desconocen todo el vocabulario de programación y preocupación por el futuro que surgió con las sociedades agrícolas, preocupación que no es de ningún modo una condición vital universal y que se ha acrecentado con la vida urbana, epítome del divorcio de los ecosistemas, al imponerles un mundo autorreferencial que evacúa al resto de lo viviente a la par que bloquea flujos y crea aglomeraciones intensivas y homogéneas, atentando contra los principios evolutivos de movimiento, diversificación, simbiosis e indeterminación. Esta propuesta o Teoría de Cambio Profundo tiene precursores y ecos en ramas del anarcoprimitivismo y anarconaturismo desde al menos el S. XIX y en numerosas experiencias de “retorno a la vida salvaje”, desde Henry David Thoreau (1854) hasta Geoffroy Delorme (2021), así como con los sectores más radicales del actual movimiento internacional del Decrecimiento y quizás algunas ramas de la ecofeminismo y de movimientos indígenas. Resuena también con el dismantlement, y el rewilding o

resilvestración, como propuesta de dejar que los ecosistemas se regeneran liberándolos de la huella humana, ampliados aquí a una resilvestración del propio humano, que, por otro lado, en el proceso podría ser compatible con proyectos de regeneración de ecosistemas e incluso de agricultura sintrópica. Si bien, como se ve, llegamos a la propuesta desde otros lugares, articulando desde la Filosofía Radical del Movimiento y el Metahumanismo, que proponen la urgencia de recobrar plasticidad simbiótica en nuestros movimientos relacionales.

Aquí también proponemos llevar la propuesta de un retorno a la vida nómada de recolectores-cazadores un paso más allá, hacia un futuro solo como recolector*s, sin caza, y esto por varios motivos interrelacionados. Por un lado, evolutivamente, nuestros antepasados primates evolucionaron como herbívoros en la selva y por ello seguimos siendo anatómicamente herbívoros (Remartínez 1930). Nuestro devenir carnívoro fue con el uso sistemático de utensilios y técnicas exo-somáticas, que también nos han

permitido migrar a todas partes a través del vestido y la intervención cada vez más agresiva en el entorno. Además, existen evidencias antropológicas de comunidades aún existentes de recolectores-cazadores que se dedican exclusiva, o casi exclusivamente a la recolección y no a la caza, y por otro lado la recolección constituye la inmensa mayor parte de la dieta en la mayoría de culturas de recolectoras-cazadoras. (4) Por otro lado la caza es hoy una expresión flagrante del supremacismo humano, motivo por el cual no la considero viable en una transición a corto plazo. Pero tampoco la veo viable si se plantea un retorno a técnicas del cuerpo por el que dejamos de usar herramientas y utensilios, a fin de reactivar la lenta coevolución con los ecosistemas por las que las mutaciones corporales, como los picos y garras de un pájaro, pueden verse como mutaciones biotecnológicas en toda regla, pero que emergen en la lenta coevolución de todos los elementos constitutivos de un ecosistema.

Las técnicas exo-somáticas (todo utensilio, herramienta o máquina más allá del cuerpo “biológico”) nos han separado sensorialmente del entorno a la par que

nos han atrofiado como cuerpos propioceptivos, y sugiero que esto está en la base de nuestra tragedia evolutiva. Propongo por ello un retorno a lo que Marcel Mauss llamó las técnicas de cuerpo, lo que un cuerpo hace con su movimiento, eludiendo la tendencia sistemática a la extensión en técnicas exo-somáticas (5) (incluido el vestido) que reducen las capacidades corporales (al contrario de ampliarlas como se ha venido diciendo en círculos transhumanistas) y regresando a una dieta herbívora, eludiendo también nuestra ubicuidad planetaria y retornando a una coevolución simbiótica con ecosistemas concretos en los que pudiéramos prosperar como herbívoros desnudos y sin intervenir agresivamente en el entorno, a lo sumo con arquitecturas orgánicas del tipo de las que construyen numerosos animales, migrando tal vez pero con los flujos y estaciones, no de forma abstracta y colonizadora, y desarrollando nuevos movimientos particulares y variables en relación con ecosistemas particulares.

Recobrar la riqueza experiencial

Esto conecta a su vez con la teoría de la IC según la cual una mayor plasticidad de movimientos implica una mayor salud y libertad corporal al activarse a la par la plasticidad cerebral y bioquímica (hormonal, inmunitaria, metabólica) epigenética y por ende genética del cuerpo, que a su vez implica una mayor (bio)diversidad y salud del ecosistema. (Evitamos en todo caso cualquier atisbo de salutismo, capacitismo, edadismo, o gordofobia y planteamos, al revés, la diversidad de expresiones de lo viviente, siendo la mala salud siempre propia de un sistema que homogeneiza.) Por ejemplo, un ecosistema sano y biodiverso se caracteriza por la remezcla continua de materia en el movimiento libre de animales, semillas, microbios y flujos, que hace que una perturbación, por ejemplo, una plaga, no se propague de forma destructiva, al haber múltiples respuestas a la misma, esta es la base de lo que se denomina control natural de plagas. Todo lo contrario, ocurre en los ecosistemas de monocultivos y aglomeraciones intensivas creados por la vida

sedentaria. La IC también permite reconceptualizar la inteligencia más allá del antropocentrismo y del racionalismo capacitista apuntando a una multiplicidad de inteligencias intrínsecamente neurodiversas y propias de todas las formas de vida, como capacidad simbiótica de coevolución, de contribución a la biodiversidad, de moverse creativamente junto con el total de lo viviente. Esto a su vez conecta con la cuestión de la “cognición encarnada” y la posibilidad de potenciar modalidades extremadamente ricas y complejas de conocimiento que se crea y se comparte solo desde el cuerpo en movimiento (que llamaremos desducción simbiótica), reduciendo la preponderancia de la verbalidad y recobrando espectros más ricos de comunicación no verbal. Pues la excesiva preponderancia de la verbalidad y la semiosis (ya sea oral, escrita, manual, tipográfica o de código computacional) es una de las formas más insidiosas de técnica exo-somática que nos han alienado de la coevolución con el resto de lo viviente, y su surgimiento está asociado a las culturas de la acumulación y la explotación, la burocracia de los imperios agrarios.

Frente a estas culturas basadas en la acumulación de conocimientos replicantes en sistemas semióticos de homogeneización, se plantea la necesidad de recobrar prácticas corales, de improvisación colectiva, donde el conocimiento está en continua variación, está en el ritmo y el movimiento mismo.

Ejemplos de la complejidad que este tipo de conocimiento encarnado ha tenido lo vemos en la riqueza y diversidad de danzas corales que han sido fundacionales de las sociedades humanas (fig. 4), y cuyos precursores vemos en las dinámicas de enjambres y bandadas en animales no humanos (fig. 5).

Las propuestas transformadoras comentadas conectan a su vez con una estética que llamo metaformance o metaformativa y que es una no basada en puntos fijos de visión propios de la sociedad del espectáculo, sino en la propiocepción y la integración multisensorial, cuyo tropo por excelencia es la danza-canto coral improvisada y sin patrón, con su epítome en el coro Dionisiaco (fig. 6) y en numerosas danzas tribales y paleolíticas.

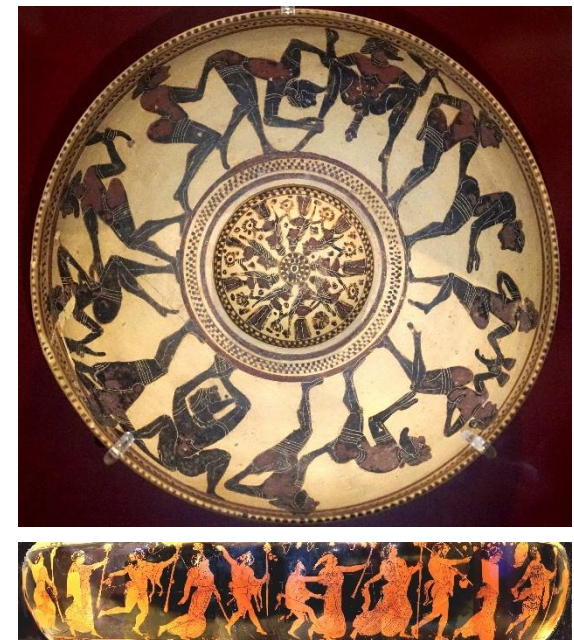


Fig. 4: Las danzas corales han tenido un papel estructural en las sociedades humanas, desde el Paleolítico hasta la actualidad.



Fig. 5: El papel estructural del movimiento coral en las sociedades animales. Bandada de estorninos.

Fig. 6: Arriba: Komos, danza festiva y orgiástica. Grecia, 600 a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Foto de Jaime del Val – Abajo: Thiasos, procesión triunfal de Dionysos, seguida de Ménades y Sátiros. Montaje de 6 imágenes extraídas de un vaso de Atenas, 420- 410 a.C., del pintor del Dinos de Atenas, Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Imagen y montaje de Jaime del Val.



Este a su vez expone un tipo de danza colectiva no basada en la imitación, donde cada cuerpo se mueve de forma diversa pero muy conectado a su

propiocepción, a su capacidad de variar en relación con un entorno variable, recomponiéndose con éste de formas siempre diversas.

Esto es la base de lo que llamo desducción simbiótica (*symbiotic untrainment*) como reverso de lo que se llama en ciertos dominios de ciencias cognitivas *entrainment* o inducción, que es una forma de entender la cohesión relacional por vía de la sincronía métrica en función de un plan preestablecido, y que está asociado a un concepto humanizador y civilizador desde la *paideia* (educación) griega, en Platón.

Frente a esta *paideia* humana basada en la sincronía métrica se plantea una *paideia metahumana* basada en la cohesión de lo diverso, para una socialidad *enferante* (Del Val 2024 c) o *diferante*, en la que, abundando en el metaconcepto *différance* de Jacques Derrida (1989), las relaciones no ocurren entre entes fijos en un espacio fijo, sino que son procesos de espaciamento y temporización que producen siempre nueva diferencia.

Todo ello a su vez conecta con la

propuesta de una micro-/metasexualidad (Del Val 2023 b) no reproductiva y orgiástica de parentescos queer y transespecie, asociada a un antinatalismo voluntario que desmantele el heteropatriarcado reproductivista. Y con la propuesta de sociedades modales, microafectivas y microespaciales: que, manteniendo su movilidad simbiótica, su movimiento corporal interno, y no solo externo, eluden coagularse en grandes alineamientos totalizantes de espacio, tiempo, percepciones, afectos y deseo.

Sociedades que probablemente tocará movilizar mutando mientras nos adaptamos al colapso que viene, si bien hubieran servido para evitarlo.

El centro de esta propuesta se articula en las prácticas de Desalineamientos (Fig. 7), que desarrollo desde aprox. 2010 y que son una práctica de improvisación de movimiento centrada en desarrollar la plasticidad y variación del movimiento interno del cuerpo (la reconfiguración de sus 360 articulaciones) movilizandando las ICs y lo que denomino el enjambre

propioceptivo como capacidad auto-organizada de movimiento más allá del control de un sujeto racional.

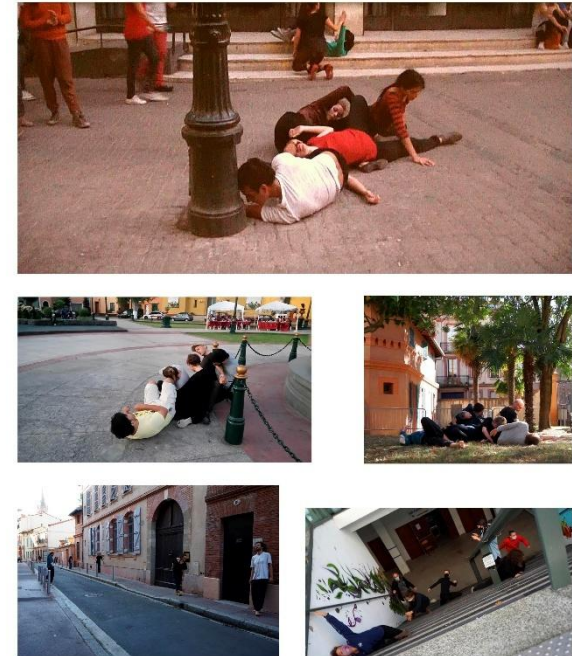


Fig. 7: Talleres de Desalineamientos impartidos por Jaime del Val en Chile, Perú y Toulouse entre 2010 y 2020. Imagen de lo autore.

Boceto para Dos Casos de Estudio auto-etnográficos Comparados Sobre ICs, TCs y Cognición Encarnada.

Propongo contrastar cómo operan las ICs y las TCs en dos contextos distintos, de vida urbana sedentaria y de vida nómada al aire libre, con dos casos de estudio auto-etnográfico en los que comparto, además, mi propia transformación en mi actual devenir recolectore nómada.

1: Recolección dispersa, vivir al aire libre, bailar al aire libre. Vagando por los campos como un animal libre no humano se explora la riqueza de la propiocepción, las torsiones corporales, las integración multisensorial, las orientaciones, la apertura a la novedad de los entornos y de las texturas y contactos, de los ritmos y movimientos siempre variables (más que “formas”) de las plantas, y de las sensaciones de olfato, tacto, visión, oído, equilibrio, velocidad, sentido del espacio, sentido del tiempo, visión periférica, estado de alerta; sintiendo el sol, el viento, la humedad o el agua, sintiendo el movimiento de las nubes y el entorno,

sintiendo las fluctuaciones meteorológicas en el cuerpo. Todo ello como parte de la economía y superabundancia de ese ecosistema, contribuyendo a la dispersión de sus semillas, a su remezcla de materia, al control natural de plagas, durmiendo al aire libre, en contacto directo y simbiótico con el medio, sin acumulación. Sientes las variedades de las plantas y aprendes a reconocerlas, y en relación con las estaciones y los entornos, por el tacto, el olfato, la consistencia o la textura. Movilizas plasticidad cerebral y de la bioquímica corporal (hormonal, metabólica, inmunológica) bailando al aire libre, sintiendo las fluctuaciones del cuerpo con el entorno, sola o con otros, sintonizándose con el entorno y el clima, siempre queriendo más variación, pero siempre mínima, cultivándola. El entorno variado invita al cuerpo a cultivar la plasticidad cerebral junto con la plasticidad sensorimotora y bioquímica, explorando siempre nuevos giros y nuevos modos de integración multisensorial en la exploración del entorno. Se contribuye a la coevolución

y biodiversidad de los ecosistemas.

2: Comprar en un supermercado y comer/vivir en un entorno urbano y hacer click en la pantallas: alineade con los procesos de devastación de la tierra y el holocausto animal, con deseos orientados e impulsados por el marketing y los algoritmos en un espacio construido alienante de publicidad, música comercial y luces, cocinando usando energía de combustibles fósiles y herramientas hechas con un alto costo ambiental, a través del extractivismo y el colonialismo, en una casa construida destruyendo ecosistemas, esclavizade trabajando para el sistema para comprar la comida y relajándose a través de un ocio alineado basado en hacer clic en pantallas y en mirar pantallas desde el cuerpo inmóvil, en el mejor de los casos eligiendo los medios afectivos a menudo tóxicos que la industria produce para mantener a las personas enganchadas a los productos, gestionados por algoritmos tóxicos, tanto en el ocio como en la comida, el cuerpo alineado en el recinto de la casa y la pantalla es orientado por sistemas geométricos autorreferenciales verbo-céntricos y logocéntricos que se han

impuesto a otros ecosistemas, destruyéndolos a escala planetaria, de ahí el ciclo de extinción, creando un trash-humane cada vez más atrofiado y alienado. La plasticidad cerebral está empobrecida por los movimientos reducidos y las percepciones alineadas, junto con los regímenes normativos opresivos que las sostienen, encerradas en un bucle de obsesiones y miedos narcisistas y posesivos. Empeoramiento de la salud y la alimentación. Contribución al cambio climático y las extinciones masivas.

Conclusiones

Estas propuestas se resumen bajo el tropo de la R/evolución Metahumana, o de las “malas hierbas”, o VegAnarQueer (7) y resuenen en la agenda de colectivos actuales como Rebeldes Indignadas (8). Una de las premisas del metahumanismo es que nada puede cambiar si solo activamos propuestas ideológicas sosteniendo los mismos modos alineados de pensamiento racionalizante y vida sedentaria. El futuro no es la distopía

fascista y nihilista de la Inteligencia Artificial, epítome de un fracaso evolutivo, culminación del supremacismo humano y de las sociedades sedentarias y explotadoras que quieren reducir el mundo a elementos calculables y acumulación homogénea e infinita, que son el reverso del principio evolutivo de simbiosis y variación y que han creado por ello la más rápida extinción en masa conocida. La IA es una distracción tecnosupremacista de fuga exo-planetaria que asume la destrucción de mundos como condición de vida e impide abordar el problema sistémico mucho más profundo que aquí hemos planteado. La IA no tiene futuro porque es la cúspide más reciente del proceso milenario de colapso ecológico y social y es de esperar que en cuestión de décadas el entramado global de industrias extractivistas que la sostienen no va a ser viable. Es si acaso el monstruo del sueño de la razón, con un telos apocalíptico y autodestructivo intrínseco.

Hay más inteligencia vital y simbiótica en cualquier “mala hierba” que en los laboratorios de IA de Google. Las mal

llamadas “malas hierbas” son las buenas hierbas, son el ejemplo a seguir de coevolución y son la base de la alimentación del necesario retorno a la recolección dispersa y la auto-resilvestración.

El futuro es la IC (Inteligencia Corporal), que nos permita recobrar la coevolución terrestre. Solo reinventando profundamente el movimiento podemos activar una mutación profunda del pensamiento, de la sensibilidad y del conjunto de aspectos que nos constituyen y que constituyen los ecosistemas, deshaciendo la era de grandes alineamientos y reducciones, recobrando plasticidad, y mutando en el desastre que viene, donde volver a ser una más de los 9 millones de especies, dejando que el ecosistema terrestre se regenere durante milenios de la degradación tóxica creada por las culturas de la dominación, siempre y cuando no sobreviva al desastre la lógica supremacista que Trump, Musk o Milei representan.

R/EVOLUCIÓN METAHUMANA

De las malas hierbas



Fig. 8. R/evolución de la “malas hierbas”.
Imágenes de lo autore.

Notas

(1) Ver

<https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2022-11-07/secretary-generals-remarks-high-level-opening-of-cop27>

(2) Ver <https://metabody.eu/es/terapias-ontologicas-tsh/>

(3) Respecto a las teorías sobre el colapso ecosocial, civilizatorio y de posible extinción, los diagnósticos que se dan son varios: desde un colapso en las próximas décadas a uno que dure varios siglos (ver Gowdy 2020). Es preciso en todo caso tener presentes diversas variables: futura inestabilidad climática sumada al aumento de temperaturas, agotamiento de combustibles fósiles y otros “recursos”, el deterioro de ecosistemas, las extinciones masivas y sobrepasamiento de límites planetarios, el aumento de la contaminación global multidimensional, así como de hambrunas, refugiados, pandemias, conflictos y posibles guerras híbridas (nuclear incluida), junto al aumento del fanatismo humano y de control social y digital distópico. No

suele darse este enfoque multidimensional, a lo que se suma el sesgo que denuncia Gowdy de que en las visiones prospectivas no se tiene en cuenta la persistencia milenaria de varios de los problemas mencionados, y además se tiene un sesgo “WEIRD” (western, educated, industrialised, rich, democratic) a la hora de analizar umbrales de sostenibilidad y soluciones.

(4) Numerosas comunidades de aborígenes australianos realizan más recolección que caza y algunas solo recolectan. Según Peterson y Taylor (1998), aun en 1929 tres cuartas partes de la población aborígen de Australia se sustentaba con bush tucker. Ver Lee 1979 sobre la preponderancia de la recolección en los San de África, que constituye cerca de tres cuartos de la dieta. En la exposición Universales Culturales en la universidad de Salamanca en 2022-2023 (ver <https://sac.usal.es/role-member/los-universales-culturales/>) comisariada por Pablo Calvo de Castro y María Belén Bañas, se afirmaba que “En la

actualidad, la dieta de los cazadores-recolectores, de hecho, proviene de la recolección y no de la caza; por eso algunos científicos proponen invertir el nombre a recolectores-cazadores”. Ver <https://en.wikipedia.org/wiki/Hunter-gatherer>. Una cuestión a resolver ante una transición drástica en esta dirección será quizás la de la vitamina B12, si abandonamos, o no podemos sostener, modos industriales de producir sustitutos a su fuente en alimentos de origen animal, si bien su origen es bacteriano y existen numerosos sustitutos no animales en la actualidad.

(5) El retorno a las técnicas del cuerpo y la coevolución abunda en la diferenciación entre energía endosomática y exosomática a la que apuntan distintos autores donde la energía endosomática es la que consume y transforma el cuerpo y la exosomática la que consumen y transforman técnicas externalizadas. (Ver <https://www.eoht.info/page/Exosomatic%20energy> sobre su uso por Margalef, Georgescu y Lotka entre 1945 y 1980, ver también Almazán y Riechman 2023)

(6) Ver <https://metabody.eu/es/manifiesto-futuros-metahumanos/> y MFF 2022 Lesvos Assembly-Chorus, 2023.

(7) Ver www.veganarqueer.net

(8) Ver www.rebeldesindignadas.org

Referencias

Almazán, A., & Riechmann, J. (2023). “Desafíos poliéticos de las transiciones energéticas.” *Arbor*, 199(807), a689. <https://doi.org/10.3989/arbor.2023.807003>

Del Val, Jaym*/Jaime. (2023) a. 1st Liveable Futures Report: Food of Mass destruction: how exploiting animals drives us to extinction. Plant-based diet as global emergency. Creating an integrative frame of action. Madrid: Reverso/Metabody Institute. <https://metabody.eu/es/1er-informe-futuros-vivibles/>

Del Val, Jaym*/Jaime. (2023) b. “Microsexos: Filosofías del Devenir y el Sexo Como Mutación. Genealogías Postqueer y Metaformatividad.”

Enciclopedia crítica del género. 397-406. Luis Alegre Zahonero, Eulalia Pérez Sedeño, Nuria Sánchez Madrid, Eds. Barcelona: Arpa. - Versión ampliada: <https://metabody.eu/es/microsexos-postqueer/>

Del Val, Jaym*/Jaime. (2024) a. “Desmejora trash-humana y salud planetaria. Cómo parar el holocausto planetario reinventando el cuerpo en movimiento”. En *La investigación-creación en la Universidad. Memorias del VI Encuentro Internacional de Investigación en Artes – 2021*. Editores: Pablo Cardoso y Mario Maquilón. Pags. 243-293. Ecuador, Guayaquil: Universidad de las Artes Ediciones. Online: <https://mz14.uartes.edu.ec/producto/memorias-vi-encuentro-ilia/>

Del Val, Jaym*/Jaime. (2024) b. *Metahumanist Philosophy, aesthetics and politics. An online anthology of texts by Del Val – 2002-2023*. Reverso/Metabody: Metahuman Futures Book Series. Online: <https://metabody.eu/metahumanist-philosophy>

Del Val, Jaym*/Jaime. (2024) c. *Ontohackers: Radical Movement*

Philosophy in the Age of Extinctions and Algorithms, Part I: Radical Movement Philosophy and the Body Intelligence R/evolution. Earth, Milky Way: punctum books.

<https://punctumbooks.com/titles/ontohackers-radical-movement-philosophy-in-the-age-of-algorithms/> y

<https://metabody.eu/ontohackers/>

Delorme, Geoffroy. (2021). *L'homme-chevreuil: Sept ans de vie sauvage*. Paris: Editions Les Arènes

Derrida, Jacques (1989) b. *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra

Gowdy, John (2020). "Our hunter-gatherer future: Climate change, agriculture and uncivilization."

Futures, Volume 115,

<https://doi.org/10.1016/j.futures.2019.102488>

Lee, Richard B. (1979). *The Kung San: Men, Women and Work in a Foraging Society*. Cambridge: Cambridge University Press

MFF (2022) Lesvos Assembly-Chorus. 2023. "Metahuman Futures Manifesto". *Journal of Posthumanism*, vol. 3, no. 2,

June 2023, pp. 125-9,

<https://doi.org/10.33182/joph.v3i2.3089> .

Traducción al español:

<https://metabody.eu/es/manifiesto-futuros-metahumanos/>

Peterson, Nicolas; Taylor, John (1998). "Demographic transition in a hunter-gatherer population: the Tiwi case, 1929–1996". *Australian Aboriginal Studies*. Australian Institute of Aboriginal and Torres Strait Islander Studies.

Remartínez, Roberto.1930. "Algunos Argumentos en defensa de la Alimentación Vegetariana", *Revista Estudios*, Valencia. Reproducido en Roselló, J. M. 2003. *La Vuelta a la Naturaleza*. Barcelona: Virus Ed.

Suzman, James. 2021. *Trabajo. Una historia de como empleamos el tiempo*. Traducción de Ramón Gonzalez Ferriz. Barcelona: Debate

Thoreau, Henry David. 1945 [1854] *Walden; o, La vida en los bosques*. Trad. Julio Molina y Vedia. Buenos Aires: Emecé